

pobres, ni ilustrados, ni analfabetos, sino únicamente hermanos en Jesucristo, con su dignidad de hombres, y con la gloria real del Bautismo que los ha hecho hijos de Dios. Espera este Obispo recibir afectuosamente la visita de todos; y confía poder irlos conociendo para participar de sus penas y alegrías y decirles su palabra espiritual de esperanza y aliento. Aspira a ser, no el Superior lejano y un tanto inaccesible, sino el Padre bondadoso de casa y corazón plenamente abierto. No el Obispo a secas, sino el amigo de todos.

De esta manera, con la ayuda de Dios y la protección de la Ssma. Virgen una nueva comunidad empezará a existir: la comunidad del Obispo con su Clero, Congregaciones Religiosas y fieles, unidos en un esfuerzo grande, contra la ignorancia religiosa, contra la miseria, contra todo lo que degrada y envilece al hombre. Una comunidad ardiente en la Fe que aspire con todas sus fuerzas a crear "un mundo mejor": mundo de paz y de caridad y de justicia; mundo de una vida más humana donde los hombres, aún los de diferentes credos, no sólo se respeten, sino se amen sinceramente como hermanos.

### EXHORTACION FINAL

Para ello todos debemos colaborar: en primer lugar el Clero Diocesano y Regular, un sólo clero en definitiva, con su sabiduría, sus virtudes especialmente la bondad y el desinterés y un celo apostólico sin reservas, ni desfallecimientos.

Las Congregaciones, tan meritorias en sus obras de asistencia social y tareas educadoras, han de propender a un mayor esfuerzo para ampliar su radio de acción e intensificar la formación cristiana en honestidad y comprensión no contentándose con dar ideas al espíritu, sino creando fuertes hábitos morales. No solamente un pensar, sino un vivir consciente y responsablemente cristiano.

El laicado tiene que actuar con magnífica intensidad de trabajo, comprendiendo la gravedad del momento y

las exigencias impostergables de una acción, que en cierta manera debe suplir la escasez alarmante de sacerdotes. El mensaje de Jesús, debe llegar por medio de los laicos, vibrante de emoción hasta los oídos más sordos, y las almas más reacias; y lo harán con mayor eficacia, si practican una caridad abierta y generosa. La A. C. y la J. O. C., esperanzas de la Iglesia, que han dado ya espléndidos frutos, han de renovar sus entusiasmos, pensando que, obedeciendo a un llamado íntimo de la conciencia, han aceptado ser los colaboradores oficiales de Jesús en la obra de penetración y evangelización.

Los dueños de empresas comerciales e industriales al tratar de incrementar la producción y el éxito de sus negocios, recuerden que en definitiva son administradores de los bienes de Dios para beneficio y progreso de la colectividad. Jamás deben encerrarse en un capitalismo estrecho, egoísta e inconsciente al dolor y al sufrimiento ajeno. Eso no sería cristiano.

Que los obreros, parte tan importante en esta Diócesis, sean respetados en sus legítimos derechos y ambiciones, y cumplan su deber con amplio espíritu de comunidad, pensando, que de ellos depende en gran medida, el bienestar general. El ejemplo de Jesús Obrero, con sus manos callosas por el trabajo, les sirva de modelo y esperanza.

Que la Virgen de la Paz, Patrona de esta Catedral de Lomas, y magnífica intercesora de las gracias del Señor, conceda a este Obispo, el poder realizar con voluntad de servicio para todos y en la medida de sus posibilidades el ideal de Maestro, de Padre y de Amigo.

Y que la bendición de Dios Omnipotente descienda sobre vosotros copiosa y espléndida en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Esta Carta Pastoral será leída en todas las Parroquias y Capillas de la Diócesis en el Domingo siguiente a su recepción.

Dada en Lomas de Zamora, en el día de los Apóstoles Pedro y Pablo, 29 de Junio de 1957.